

EL MILAGRO DIARIO

En el día de hoy vamos a examinar uno de los milagros de nuestro Señor Jesucristo. Es un milagro que sucede, yo diría que diariamente, pero no nos damos cuenta de él. Si, lo oyeron bien, es un milagro que sucede diariamente. La razón por la cual nosotros no nos damos cuenta de este milagro diario es porque todos tenemos un concepto muy diferente de lo que es un milagro. Estoy seguro que si le preguntara a cada uno ¿qué es un milagro? Encontraría que la mayoría lo describirían de formas diferentes. Pero examinemos este milagro que sucede a diario y es ignorado por muchos o no es comprendido. En el día de hoy estaremos leyendo Juan 11:1-45. Lo que haremos es escoger los versículos claves que nos demostrarán el punto que queremos llegar a comprender.

Cuando leemos los versículos del 1 al 16 vemos que Juan está haciendo exactamente lo mismo que hacemos nosotros aquí. Él nos está dando un poco de historia acerca de Lázaro, su familia, y la relación que existía entre ellos y Jesús. Vemos que nos demuestra que entre ellos existía una relación muy personal y que se amaban los unos a los otros. Cuando Jesús recibió la noticia vemos que Él hizo algo que a muchos les pareció como una cosa mal hecha. La Palabra de Dios nos dice: (Juan 11:4-6)

Aquí no solamente tenemos una confirmación de la relación que existía entre Jesús y la familia de Lázaro, sino también una pequeña pista de lo que iba a acontecer. Lo que sucede es que en muchas ocasiones nosotros podemos ser tal como ellos, las acciones de nuestro Dios nos pueden lucir como una cosa que no tiene sentido, como que a Él no le importa lo que está sucediendo, pero esto no es el caso.

Cuando leemos los versículos del 17-27 vemos que cuando Jesús estaba llegando a Betania, Marta salió a recibirle pero María se quedó en casa. María no salió a recibirle porque seguramente ella estaba muy afligida por la muerte de su hermano. Ella no salió a recibirle porque ella no tenía ni la menor idea de lo que iba a suceder. Les pregunto, ¿no es esto el caso para la mayoría de las personas? Infortunadamente si lo es, la mayoría de las personas no vienen a Cristo porque no se pueden ni imaginar la diferencia que Él puede hacer en nuestras vidas.

Juan 11:21-24 - Y Marta dijo... En otras palabras, lo que ella está haciendo aquí es reclamándole, ella estaba segura de que si Jesús hubiese llegado antes de la muerte de Lázaro, Él le hubiera sanado. Pero Jesús había llegado cuatro días después de que fuese sepultado. Fíjense bien que ella estaba segura de que Lázaro resucitaría en los días postreros, pero no alcanzaba a ver Su poder y Gloria. Les digo que esto es una cosa que sucede muy a menudo en el pueblo de Dios. Nosotros

nos frustramos con las cosas que nos suceden diariamente y no nos damos cuenta de Su poder y gloria. Lo que hacemos es que en vez de confiar completamente en El, en vez de reafirmar nuestra fe, lo que hacemos es que protestamos. Si, les digo que protestamos. Todo lo que tenemos que hacer es pensar en esto un poco y nos daremos cuenta que siempre estamos protestando. En seguida que surgen los problemas nos dirigimos a Dios y se lo contamos como en forma de protesta. Es hora de dejar de contarle a Dios cuan grande son nuestros problemas. Si lo oyeron bien, es hora de dejar de contarle cuan grandes son nuestros problemas a Dios. Les digo que es hora que le contemos a nuestros problemas cuan grande es nuestro Dios. Es hora de afirmar nuestra fe, es hora de nunca dudar de Su poder y gloria. Cuando seguimos leyendo lo que aconteció vemos algo muy importante aquí.

Juan 11:33-35 - Jesús entonces... ¡Jesús lloró! Jesús se conmovió al ver tanto dolor, El se conmovió y lloro, pero no porque El no vería mas a Lázaro, no por la misma razón por la cual todos ellos lloraban. Porque todos ellos lloraban porque estaban sintiendo la perdida de un familiar, un hermano, un amigo. El lloro al ver que aunque El les había enseñado, aunque El había compartido con ellos, ellos todavía no tenían ni la menor idea del poder de Dios. Le habían reconocido como el Cristo, le habían reconocido como el Salvador, pero no conocían Su poder y majestad.

Estoy seguro que en muchas ocasiones nuestro Padre celestial se encuentra triste por nuestras acciones, se conmueve al ver de la manera que se encuentra este mundo en que vivimos. Estoy seguro que El se conmueve al ver Su pueblo escogido sufrir por falta o poca fe. Al ver Su pueblo sufrir porque no existe una confianza completa en El para todo.

Juan 11:38-44 - Jesús, profundamente...

Sin duda este es el milagro más importante que podemos encontrar en las Escrituras. Les digo esto porque aquí en este instante no habría nada quien pudiese dudar de Su majestad y poder. Este hombre llevaba muerto cuatro días, ya su cuerpo se encontraba en un estado de putrefacción. Hermanos este es el milagro que acontece a diario en todas partes del mundo, y no sólo en una ocasión, sino en numerosas de ellas. Cuando Jesús llegó a nuestras vidas nosotros todos estábamos sepultados en una tumba de pecados, en una tumba de vicios, en una tumba de las cosas de este mundo, sepultados sin esperanza alguna de poder salir de esa tumba. Pero entonces llegó Jesús, llegó y removió esa piedra que nos sellaba en el sepulcro. Esa piedra que estaba puesta en la entrada y no podíamos mover. Llegó a nuestras vidas y tal como hizo con Lázaro nos llamó a que tuviéramos una vida nueva. Hermanos nuestro Rey y Salvador nos resucitó de esa muerte espiritual cual todos sufríamos. Este es el milagro que sucede cada vez que una persona le

acepta y decide seguirle, este es el milagro que muchos toman por alto.

Para concluir. Hermanos, nosotros podemos hacer que este milagro suceda numerosas veces. Si lo escucharon bien, cada uno de nosotros tenemos el poder de hacer que este milagro suceda diariamente y numerosas veces. Nosotros no podemos salvar a nadie, nosotros no podemos liberar a nadie, pero nosotros si servimos a un Dios que todo lo puede hacer. Hermanos, para hacer que este milagro suceda, sólo tenemos que hacer tal como hizo Marta. Solo tenemos que hacer un clamor a Jesús, solo tenemos que llevar el mensaje de salvación a toda persona. Cuando llevamos el mensaje de salvación, cuando le presentamos a Jesús a las personas, pues entonces el milagro empieza a suceder. Jesús llega a sus vidas y tal como hizo con nosotros reciben una vida nueva, reciben la resurrección espiritual, reciben la vida eterna la cual El murió en la cruz para entregarnos. Reconozcamos que este milagro sucedió, esta sucediendo, y sucederá por siempre mientras exista un creyente dispuesto a llevar la Palabra de Dios al mundo. Hermano, si al escuchar esto, encuentras que tu vida no está como quieres, que te encuentras muerto a las cosas de Dios, sepultado en una tumba, atado por las cosas de este mundo, no es muy tarde, clama al Señor y El te hará resucitar.